

Colección Ariel

n.º 22

PRECIOS :

El número suelto 10 cénts.
La serie de cinco números.. 50 »
La serie de diez números... 1 colón
El abono se hace adelantado

PUBLICACIÓN ECONÓMICA

DE ESCOGIDA LITERATURA
INTERNACIONAL, ANTIGUA Y MODERNA
en folletos de 32 páginas
CASILLA 533

Al servicio de las ideas y de los ideales

CONTENIDO

	<u>Pág.:</u>
GUSTAVO MEYRINK.— <i>El Espanto</i>	1 ✓
Dr. GUSTAVO MICHAUD.— <i>Un sencillo aparato para hacer hidrógeno</i>	6 ✓
ROBERTO BRENES MESEN.— <i>De tarde</i>	8 ✓
SIR WILLIAM H. TAFT.— <i>Fragmentos de un discurso</i>	10 ✓
ROBERTO BRENES MESEN.— <i>Crítica y Bibliografía</i>	14 ✓
CICERON, ROLLIN y GELLERT.— <i>La espada de Damocles</i>	21 ✓
MAURICIO MAETERLINCK.— <i>Un beso heroico</i>	24 ✓
Dr. SANTIAGO RAMON y CAJAL.— <i>Dos modos de educar</i>	26 ✓
VARIOS.— <i>Pensamientos</i>	

Julio de 1908

San José, Costa Rica
IMPRENTA DE AVELINO ALSINA
1908

Publicaciones recibidas durante el mes

Como envío de la Librería Fernando Fé, Madrid:
Fiestas Galantes y otros poemas de Paul Verlaine,
traducción en prosa de Manuel Machado.

Los cuarenta y siete capitanes, novela trágica ja-
ponesa de Tamenaga Shunsuy.

Claudina desaparece, novela de Willy.

La Venus de las pieles, de L. Sacher Maroch.

Mi bastón y otras cosas por el estilo, de Antonio
Palomero.

Como galante envío de sus autores:

Esmaltes (poesías) de Agustín Luján.—San José,
Costa Rica.—Imprenta Alsina, 1908.

Flauta Ingenua (poesías) de Roberto Valladares
(Santiago Miral).—San José, Costa Rica.—
Imprenta de Ríus y Matas, 1908.

Cosas del mundo (seis días en la cárcel de Mendo-
za) de Alejandro Sux. Mendoza.—República
Argentina, 1908.

Como envío de la Biblioteca Nacional de Hon-
duras:

El Arbitraje entre Honduras y Nicaragua.—Te-
gucigalpa, Honduras, 1908.

Con el N^o 16, año II de la *Humanidad Nueva*, re-
vista pedagógica ilustrada de Valencia, Es-
paña, recibimos también el N^o 1 de una serie
de *Cuentos Racionalistas* para niños. *Los niños
malditos* se llama este primer cuento y es bien
intencionado. Es una buena idea la de formar
esta serie de cuentecitos tendenciosos é ilus-
trados. Recomendamos esta colección á nues-
tros institutores. El paquete de 20 ejemplares
vale una peseta española. La Sociedad librera
de «Font y Cía.» puede proporcionar á los
maestros éstos cuentos, en esta ciudad.

COLECCIÓN ARIEL

Nº 22

✓ El Espanto

Un ruido de llaves, y un rebaño de prisioneros entra en el patio. Es mediodía. De dos en dos, como indios en fila, se les hace dar vueltas para que tomen aire.

El patio está enlosado; sólo en el medio hay una mancha oscura de yerba, como el montículo de una tumba: cuatro árboles delgados, una haya de follaje triste.

En torno, muros, viejos y amarillentos muros, en donde las celdas abren sus ventanillas enrejadas.

Metidos en sus trajes grises de prisioneros, desfilan los cautivos, el uno detrás del otro, dando vueltas. Apenas conversan. Casi todos están enfermos. Escorbuto, miembros hinchados.

Las caras son grises, grises como cemento, los ojos sin brillo. La marcha es uniforme, los corazones ya no conocen la alegría.

De kepis, con el sable al cinto, allí está el centinela, de pie á la puerta del patio. Su mirada es fija.

A lo largo de las murallas la tierra está desnuda. No brota allí una planta. El sufrimiento rezuma á través de los muros amarillos. «Acaban de llevar á Lukawsky ante el presidente» (1). Un prisionero dispara á media voz esta noticia por su claraboya. La tropa de presos no se ha detenido.

—«Qué dices? Lukawsky?» pregunta á su vecino

(1) Es el magistrado que debe presidir la ejecución. Es nombrado para cada ejecución y no puede escusarse. En Alemania las ejecuciones no son públicas.

un prisionero recientemente encarcelado. —«Lukawsky, el asesino, condenado á la horca. Yo creo que hoy deben confirmar la sentencia ó indultarlo.

«La sentencia de muerte ha sido confirmada, el presidente la ha leído en la escribanía. Lukawsky no ha dicho una palabra. Ha vacilado simplemente. —Sí, pero afuera le han rechinado los dientes, ha sentido una crisis furiosa. — Y los guardianes le han puesto la camisa de fuerza; lo han atado al banquillo para que no pueda moverse, hasta mañana temprano. —Y le han puesto un crucifijo por delante.»

El prisionero de la celda, en frases interrumpidas, esto contaba á los otros, que seguían marchando siempre.

—«Celda 25, es allí en donde se halla Lukawsky», dice uno de los detenidos, uno de los más viejos.

Todas miradas suben hacia la claraboya enrejada del nº 25.

Y, pensando en nada, el centinela arrimado á la puerta, con el pie repelía una corteza añeja de pan caída en el camino... En los corredores estrechos de la vieja prisión, las puertas de los calabozos son tan numerosas, que se estrechan las unas á las otras. Puertas de roble, bajas, embutidas en la pared, guarnecidas de barras de fierro, de grandes cerrojos, de cerraduras. Cada puerta tiene su ventanilla de tupido enrejado. La noticia que vuela de boca, ha podido sin embargo pasar por allí, á través de las rejas de las ventanas, por doquiera. «Mañana ahorcan á Lukawsky!»

Un silencio profundo en los corredores, en toda la cárcel. Y no obstante circula un rumor, tan ligero que no se oye! Se le siente deslizarse. Atravesando los muros, se sale á zumbear afuera, como un enjambre de moscardones. Y eso es la vida que hace ruido, la vida encadenada, la vida prisionera!

En medio del corredor central, en el sitio en donde se alarga, un viejo baúl, vacío, en la sombra. Poco á poco, sin ruido, su tapa se levanta. Y parece que en toda la prisión se deslizara el

miedo, el escalofrío de la muerte. La palabra se ahoga en lo más hondo de la garganta. En los corredores, el silencio llega á ser tan grande, que se oye el latido de los corazones, el zumbar de los oídos. Ni una hoja se menea en los árboles, en las plantas del patio, y las ramas de follaje de otoño se estrujan en el cielo sombrío. Parece que son más siniestras. Los presos han detenido su marcha, como á una señal: Alguien ha gritado? No?

Lentamente sale del viejo baúl un monstruo reptante. Es una sanguijuela gigantesca, amarillo-oscuro, manchada de negro. Se resbala sobre el suelo, á lo largo de las celdas. Se infla, después se acorta; avanza, palpando el camino por delante. En su fosa, á ambos lados de la cabeza, cinco grandes ojos se estrechan unos contra otros, ojos de mirada fija, sin párpados, inmóviles. Es el Espanto. Se arrastra hacia los condenados, viene á chuparles la sangre. Allí, debajo de la garganta, ella se bebe la sangre tibia, en la arteria mayor por donde la cabeza recibe del corazón la vida. Y los miembros calientes de esos hombres, ella los enlaza en sus anillos pegajosos... Hela aquí en la celda del homicida. Como un susurro que interminablemente se prolongara en un mismo tono, resuena en el patio un largo, un espantoso grito.

El centinela de turno se estremece á la puerta. La abre precipitadamente.

—Arriba! Vamos! á las celdas! grita. Y los prisioneros desfilan por delante de él, corriendito, sin dirigirle una mirada. Trepan las escaleras de piedra. Trap, trap, trap, hacen sus grandes zapatos clavados.

Y todo ha vuelto á quedarse en silencio, desciende el viento al patio desierto, y de paso desprende una teja antigua que ruidosa cae y se hace pedazos en el sordido suelo....

El condenado á muerte no puede mover más que la cabeza. Por delante de sus ojos tiene los muros blanqueados de cal de su celda. Esto es impenetrable!

Mañana, al nacer el día, ellos subirán á buscarlo. Dieciocho horas aún. Dentro de siete horas, la noche.... Bien pronto vendrá el invierno, después la primavera, el estío ardoroso. El se levantará entonces temprano, á la madrugada, para irse á la calle á ver pasar la antigua carreta del lechero y el perro que la arrastra.... Qué cosa más bella es la libertad! No puede él hacer todo lo que desea?

Pero su garganta se estrecha más. Si sólo le fuera posible moverse. Maldición sobre maldición! y rajar los muros con sus puños. Y salir! romperlo todo, y morder las correas que le atan. No quiere morir ahora! No quiere, no, él no quiere! En otra ocasión debieran haberlo prendido, cuando acababa de asesinar al viejo cándido, que ya estaba al borde del sepulcro.... El no comenzaría otra vez su crimen ahora... Y el abogado nada de eso ha hecho. Pero también por qué no se lo gritó á los jueces, él, él mismo? Le hubieran impuesto otra pena. Es preciso que él se lo diga ahora al Presidente. Que el centinela lo lleve delante de él. Al instante. Mañana será muy tarde, el Presidente llevará su toga de Juez y no podrá acercársele.

Por otra parte, no le harían caso. Mañana! es demasiado tarde, no podría, en verdad, deshacerse de todos los agentes de policía. Es cierto, el presidente no los despacharía...

El verdugo le enlaza la cuerda al cuello, tiene dos ojos negros que lo miran con crueldad. Le tira de la cuerda, todo da vueltas, deteneos, deteneos, él quiere hablar aun, decir algo importante...

Y no vendrá el guardián esa tarde á quitarlo de su banco? Sin embargo, no puede permanecer así, durante sus dieciocho horas largas. Pero sí, esto es imposible. Es preciso que el confesor venga. El ha leído que eso sucede así. Es la ley. Es verdad que en nada cree, pero llamará al sacerdote, tiene derecho para ello. Y le romperá la cabeza al sucio cura con la escudilla de barro que está allí en el rincón... Tiene seca la lengua. Desea beber, tiene sed. Buen Dios! Por qué no se le da de

beber! Se quejará! Comparecerá en la inspección y reclamará, en la semana próxima. Hará que las pague caro el centinela, ese perro maldito! Va á gritar tanto que vendrán á soltarlo, á gritar más y más hasta que se desplomen los muros! Y eso será la libertad, el aire pleno, allá arriba, en lo más alto, para que ellos no puedan encontrarlo cuando lo busquen por todas partes.

En dónde acaba de caer? Ha recibido un choque en todo el cuerpo.

Ha dormido? Ya es casi de noche. Quiere coger su cabeza entre las manos, pero éstas se hallan atadas. La voz grave del reloj se desprende de la vieja torre—uno, dos—qué hora podrá ser aquella? Las seis. Dios del cielo, dentro de trece horas más ellos le arrancarán la vida del pecho.

Se le ejecutará despiadadamente, se le ahorcará. Sus dientes castañetean de frío. Algo se ha enganchado á su corazón que lo chupa, no puede ver lo que es. Enseguida se hace la noche en su cerebro. El grita y no se oye gritar. Todo aulla en él, los brazos, el pecho, las piernas, el cuerpo entero, aulla sin descanso, indefinidamente...

La ventana de la escribanía está abierta. Es la única que no tiene rejas. Un viejo se acerca, de barba blanca, aspecto severo y sombrío. Arroja una mirada al patio. Interrumpido por el grito, por la queja de terror, arruga su frente, algo murmura y cierra la ventana.

En el cielo, pasan las nubes al galope como girones acuchillados. Mutilados geroglíficos, como una antigua inscripción borrada: *No juzgueis si no quereis que os juzguen.*

Gustavo Meyrink ()*

(*) Alemán, contemporáneo. Ha publicado ya tres volúmenes de cuentos y novelitas. Es un brillante escritor humorista: lo mismo conmueve, que satiriza ó hace reír.

Quien publica una idea nueva es hombre solo que lucha contra todos. La idea triunfa; pero él paga el tributo de su temeridad como el mitológico Prometeo.—*Roberto Ardigó.*

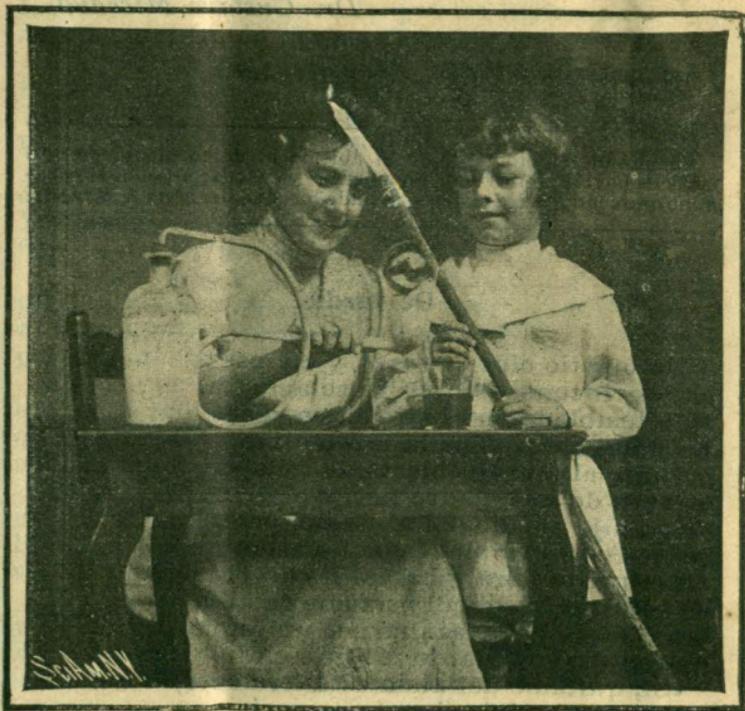
✓ Un sencillo aparato para hacer hidrógeno

Varios experimentos químicos interesantes pueden hacerse con pedazos del metal aluminio, hoy tan empleado en las casas. He aquí uno de los más fáciles: Consígase una pequeña lata de soda cáustica, un tubo de hule de unos 20 ó 30 centímetros de longitud, y un tapón de hule perforado y atravesado por un tubo corto de vidrio. Luego escójase una botella á la cual se ajuste bien el tapón de hule y cuya capacidad sea aproximadamente de un litro. Se introducen en la botella pedazos de aluminio y algunas cucharadas de soda cáustica. (La soda cáustica no quema la piel tan pronto ni tan fuertemente como el ácido sulfúrico, sin embargo cuidadosamente debe evitarse tocarla.) Se vierte en fin agua tibia sobre el todo hasta llenar aproximadamente la tercera parte de la botella. Una efervescencia que durará más de una hora se manifiesta inmediatamente en el seno del líquido.

El hidrógeno que se escapa del tubo de hule puede emplearse para cualquiera de los experimentos descritos en los libros de química. En ningún caso debe encenderse directamente á su salida del tubo, antes de que haya pasado, por lo menos, un cuarto de hora desde el principio de la efervescencia. El experimentador que no tomara esta precaución se expondría á una explosión determinada por la presencia del oxígeno del aire en la botella.

Un peso dado de aluminio suministra un volumen de hidrógeno casi cuatro veces mayor que el volumen suministrado por el mismo peso de zinc, y puede suceder que un día se prefiera el aluminio al zinc para la preparación industrial del hidrógeno. Hoy, la producción del hidrógeno por este procedimiento, cuesta más que por el procedimiento ordinario. Se debe, sin embargo, dar la preferencia al aluminio en todos los casos en que las dos ventajas siguientes tengan alguna importancia:

a) El gas está exento de hidrógeno sulfurado, de hidrógeno arseniado y de vapores ácidos. Esta mayor pureza se percibe inmediatamente cuando se prepara el hidrógeno para el experimento bien conocido de las burbujas de jabón. El gas que sa-



Un aparato sencillo para hacer hidrógeno

le del frasco que contiene zinc y ácido sulfúrico no sirve hasta que haya sido purificado. Los vapores ácidos que arrastra consigo determinan la ruptura de las burbujas antes de que se separen del tubo.

b) El aparato es sencillo y la operación más fácil que en el caso del método ordinario. No hay necesidad de un frasco de Wolff ni de una dispo-

sición para la adición gradual de uno de los reactivos. La totalidad de los tres reactivos se introduce á la vez en la botella y el desprendimiento sigue sin interrupción hasta que desaparece el último pedazo de aluminio.

Dr. Gustavo Michaud

(Del *Scientific American*, 25 de abril de 1908.)

Cuando un pueblo ha caído al abismo el único medio de que surja es hacerle sentir toda su miseria; y enseñarle también el camino que conduce á la cumbre, adonde hay que llegar. — *J. Mazzini*.

De tarde

Un mustio olor de rosas y cipreses
en los rincones del jardín se ampara.
Han temblado en el aire cinco veces,
las horas frescas de la tarde clara.

Junto al muro cubierto de follaje
la pena de una madre busca el hombro
de su hijo amado. El alma del paisaje
parece estar en pie, llena de asombro.

La madre llora y habla. Es un brasero
su corazón, donde el perfume estalla,
como un ramo de azahar; es un reguero
de aromas y de llanto. El hijo calla.

«Sí, quítame del alma este tormento,
ya no puedo vivir sin tu presencia
y cada mes, cuando partir te siento,
me da horror el semblante de la ausencia.

Quisiera que tú fueses campesino
para vivir contigo en mi cabaña!
Cuanto amaría entonces mi destino
habitando los dos esa montaña!»

Y aquella madre se apoyó en el hijo
como al ciprés la rosa enredadera.
Luego enjugó sus ojos y le dijo
frases de amor, oliendo á primavera.

Pero el silencio las guardó en secreto.
Salieron del jardín, por el camino
de la ciudad distante, con el discreto
paso del que soporta un cruel destino.

Iban del brazo como dos amantes
tras los pasos menudos de la sombra.
La madre habló: «Cuan largos los instantes
de mi vida! Quién me ama? Quién me nombra?

«Cuando te vas la soledad me espera
regando su jardín de pensamientos.
Yo solo sé llorar, como si fuera
un manantial de muchos sufrimientos.

Todo este campo mi dolor lo abarca
como ahora á este sendero tu silueta.»
Y el cuerpo de la madre era una barca
fletada de perfumes de violeta.

Llevó el hijo á sus ojos el pañuelo
para enjugar el agua de su llanto.
«Te hice sufrir, mi bien, mi claro cielo,
perdóname, mi amor, te adoro tanto!

Yo sé que volverás á estos senderos,
en donde impresas hallaré tus huellas,
que regarán de amor mis limoneros
ante el dulce fulgor de las estrellas.

Tú volverás, y entonces la alegría
en la arena de luz de mi conciencia
hundirá sus sandalias, y ese día
seré un sol de contento en tu presencia.»

El hijo amado la besó en la frente
y se alejó subiendo la colina.
El pensamiento de la madre, urgente,
voló tras él como una golondrina.

Roberto Brenes Mesén

(Inédita. — 1908.)

Todos tenemos el deber de arrancar á los sacerdotes la educación de la juventud; de otro modo es imposible el progreso humano.— *J. Garibaldi.*

Fragmentos de un discurso (*)

Extractados especialmente para nuestros jóvenes.

Los de la raza latina—no sin razón—acostumbran caracterizarnos á nosotros—los de la raza sajona—de bruscos y engreídos en la opinión que tenemos de nuestro poder para hacer avanzar la civilización; pero la verdad es que los que hemos tenido ocasión de ponernos en contacto con la civilización de la raza española y de sus descendientes, no hemos podido menos que advertir que la raza anglo-sajona tiene mucho que aprender del refinamiento intelectual, de la capacidad de raciocinio, del temperamento artístico, de la imaginación poética, de los grandes ideales y de la cortesía de las razas latino-españolas.

Es preciso conocer la historia de estas colonias para darse cuenta de la enorme suma de energías empleadas por España en la obra de la civilización. Las grandes obras públicas realizadas por ella en todas partes dan testimonio de su perseverancia y de su espíritu emprendedor en siglos en que nosotros los del mundo anglo-sajón estábamos empeñados en empresas más modestas.

La historia de los primeros navegantes y de las primeras colonias españolas se agranda á medida que se la estudia. *Pero la civilización de España, su vida civil y sus instituciones, tentan por base la idea del predominio en el estado de un hombre ó de unos pocos hombres, y esa idea ha cesado de imperar en el mundo.* Entre los anglo-sajones, desde tiempos muy remotos, prevaleció el principio de que á todos los del pueblo, capaces de conocer sus propios intereses, correspondía determinar cómo habían de protegerse esos intereses, y esa función podría confiárseles en la seguridad de que la desempeñarían con mayor acierto que un solo hombre ó unos

(*) Mr. Taft pronunció este interesante discurso el día 1º de octubre de 1907, siendo Gobernador Provisional de Cuba, al abrirse el Curso Académico de 1906 á 1907 en la Universidad de la Habana.

pocos hombres, por grande que fuese el altruismo de éstos. Y porque en los países anglo-sajones se empezó antes, porque en ese respecto y en el desenvolvimiento de esa idea tenemos la ventaja que nos da la experiencia de doscientos años de educación en el gobierno propio, indebidamente nos jactamos de una superioridad en materia de gobierno que sólo debemos á las circunstancias.

Y ahora, siguiendo el procedimiento usual de la raza anglo-sajona, á la cual ya me he referido como algo engreida y brusca, acaso me perdonaréis, si llamo la atención de este auditorio educado é inteligente sobre algunas de las dificultades con que ha tropezado vuestro pueblo y de los medios que acaso deban emplearse para hacerles frente. Fué vuestra dificultad la siguiente: se os ha criado bajo la influencia de las ideas de gobierno de los siglos xv y xvi—gobierno de un sólo hombre ó de pocos hombres—y se os ha enseñado á atribuir á otros la responsabilidad del gobierno. Habéis ejercitado solamente las funciones de la crítica (en tiempos pasados la crítica tenía que refrenarse ante el gobierno) y la mayoría de vuestra gente, y especialmente las clases acaudaladas y educadas, se prepararon á ocupar una posición, no de indiferencia, pero sí de apatía respecto de los asuntos políticos y gubernamentales. Aquí me parece que encuentro una reliquia de ese estado de cosas, aunque las razones para ello hayan desaparecido; encuentro que el Derecho está encomendado á una clase, y á otra la Medicina; que los intereses comerciales se hallan vinculados en una tercera clase y los políticos en una cuarta clase; y las tres primeras, aunque observan con intenso interés, temo que no ejercen mayor influencia en lo que se hace por el gobierno. Ahora bien: si los tres primeros grupos no toman parte activa é insisten en ejercer su influencia en la política, no veo qué necesidad hubo de cambiar vuestra forma de gobierno. *La teoría del gobierno popular tiene por base la participación de todas las clases en la vida política para ejercer en ella su influencia.*

He descubierto (luego se figura uno que ha aprendido mucho en pocos días, y es característico de la raza anglo-sajona que os hable como lo estoy haciendo, puesto que os he de hablar) he descubierto, me parece, que vuestros ideales son demasiado elevados. Voy á explicarme.

Cuando un ideal es tan elevado que se halla fuera del alcance de la realidad, ese ideal no es de gran utilidad. Remontarse á las regiones etéreas sin previo conocimiento del terreno que luego habrá de pisarse, es siempre peligroso, pues antes de terminar el viaje puede sobrevenir una caída y ésta será tanto más desastrosa cuanto mayor sea la altura. Ha dicho el distinguido orador al concluir sus observaciones que las esperanzas de este país se cifran en la generosa y educada juventud que obtenga sus grados en esta y otras instituciones. Ahora bien: yo no quiero decir nada que pueda herir ó desagradar á los jóvenes que salen á la vida para ser útiles, pero no debo ocultar la verdad. Hay una ó dos tradiciones que aún predominan en esta civilización. Una de ellas es que las carreras facultativas son la única ocupación digna de los que obtienen grados universitarios y de las personas educadas.

Ese es un grave error. Una educación universitaria no es obstáculo para el buen éxito en la vida industrial y comercial. Es, si se la emplea bien, una ayuda; pero temo que á los jóvenes cubanos que ahora emprenden el camino de la vida no se les haya inculcado suficientemente el espíritu mercantil que acaso predomina demasiado en los Estados Unidos. Lo que hace falta aquí, entre los cubanos, es sentir el deseo de ganar dinero, de establecer grandes empresas, de desenvolver la prosperidad de esta hermosa isla. La mayoría de vuestros jóvenes debería dedicarse á los negocios. Todo el mundo reconoce vuestra capacidad y vuestra habilidad, y en la próxima generación no tendréis dificultad en colocarlos en primera línea á fin de que los bancos y las casas de comercio y navieras de este país estén en manos de cubanos y no de extranjeros.

Es muy cierto que para el desarrollo de Cuba se necesita capital extranjero. Pero la entrada del capital extranjero no se opone á la adquisición gradual de él por medio de la laboriosidad y del espíritu de empresa inspirado por un patriotismo inteligente y enérgico por parte de los cubanos. El derecho de propiedad y los motivos de su acumulación, después del derecho de libertad, es la base de toda civilización moderna próspera; y mientras aquí no exista la comunidad de influencias y de dirección políticas, capaz de ser afectada por las influencias conservadoras de la propiedad y de sus poseedores, no es posible que tenga buen éxito el gobierno popular. Por lo tanto, recomiendo á los jóvenes que hoy salen á la vida pública, y que han alcanzado en los estudios la excelencia que atestiguan sus diplomas, que dediquen toda su atención, los que tengan propiedades en la Isla, al mejoramiento de ellas, y los que no poseen bienes de fortuna, á buscar colocación en casas mercantiles y dedicarse al comercio, á fin de que dentro de veinticinco años, cuando los visite un extranjero simpatizador, no encuentre, como ahora, la clase gobernante ó política, la comercial y la que representa las ciencias y las letras, separadas y divididas, sino que ya estéis gozando de los beneficios de la combinación de todas esas clases, sin la cual es absolutamente imposible una república próspera, una opinión pública segura, conservadora y patriótica, pronta á hacer cualquier sacrificio que exijan las circunstancias.

Ahora sólo me falta agregar: «No os descorazonéis.» Nadie ha llegado jamás á realizar un ideal sin haber antes fracasado dos ó tres veces; y el único medio de transformar los fracasos en buen éxito es hacerlos servir de vehículos que conduzcan á la victoria, aprovechando la lección que cada uno de ellos entraña para evitar los peligros y caminar hacia el triunfo. Nada digno de poseerse fué jamás intentado sin lucha, sin trabajo, sin decepciones y sin fracasos. El momento

más peligroso es aquel en que todo parece marchar suavemente, y el viento es favorable y cree uno dirigirse al buen éxito por una senda recta, desembarazada y franca.

Sir William H. Taft (*)

(De la *Memoria Anuario*, correspondiente al curso académico de 1906-1907. Universidad de la Habana.)

Leyes y Derechos se transmiten hereditariamente como una eterna enfermedad.—*Goethe*.

CRÍTICA Y BIBLIOGRAFÍA

Ojo y Alma.—Santiago Argüello.—Casa de Bouret, París, 1908.

La Prefación de Vargas Vila

Me da esta prefación oportunidad para demostrar que Vargas Vila, con el ruido de timbales de su declamación, amenudo dice mediocridades, que jóvenes intelectuales de América conceptúan profundidad y grandilocuencia. Divide su prefacio en tres capítulos: *Del Verbo*, *Del Arte* y *Del Libro*.

Del Verbo

Es, en ocho páginas, la apoteosis de la palabra humana, con unos pocos excelentes pensamientos encapullados en frases declamatorias que falsean el conjunto. Veámoslo. Dice:

«Plantemos para la Eternidad;
plantemos el árbol de Vida;
la Vida, es, la Palabra;
de todo lo Humano, la Palabra, es, lo único:
Eterno;
su sonido pasa;
su sentido queda;»

(*) Uno de los actuales candidatos á la presidencia de los Estados Unidos y probable sucesor de Mr. Roosevelt.

Confunde de modo incomprensible el pensamiento con la palabra. La palabra es un vaso estrecho, el pensamiento siempre se desborda y de allí el sempiterno descontento del pensador original que busca los vasos de elección para su pensamiento. Llénalos en un instante y no sabe que hacer luego con las aguas fluyentes y cantantes del río de su interior. Entre las razas ignoradas de la Historia y la Antropología hubo algunas que no hablaron, que no conocieron la palabra, porque su pensamiento, vibrando como la luz, iba de inteligencia á inteligencia, sin las refracciones, sin los astigmatismos é interferencias de la palabra. La proximidad de un pensamiento poderoso es bastante para que nosotros percibamos su influjo, aunque no haya mediado el puente aereo de la palabra. Más grande que la palabra es el pensamiento; las palpitaciones de vida de la palabra le vienen de arriba, del pensamiento, que no sabría existir sin la vida. Decir, pues, «plantemos el árbol de la vida, que es la Palabra» es un absurdo, explicable tan solo en quien desea construir frases declamatorias, pero no en quien se detiene á meditar sobre la vida y el pensamiento. Si este es eterno es porque surge como una flor de la vida para perpetuarse inacabablemente en el Universo que conocen y que conocerán los hombres. Y se contradice adelante afirmando algo mejor, «que la melodía de la palabra le viene de la vida», pero no es la vida. La palabra es simplemente una de las múltiples formas de la proteica vida. Más tarde vuelve al mismo yerro, «se diría que el Verbo, es, como un sexo, pertinazmente tendido sobre la Inteligencia Humana, para fecundarla». El Verbo, tomado en el sentido de palabra, como lo pretende Vargas Vila, no es nunca activo, es siempre el engendro de la inteligencia. Sólo el pensamiento ajeno, haciendo vibrar nuestra inteligencia, puede inducirla á crear. La inteligencia del hombre creador siempre está en cinta. La fecundan los sentidos ó las reminiscencias á que aludieron Pitágoras y Platón. Como el color es una resultante de las vibraciones lumino-

sas, la palabra lo es de las vibraciones del pensamiento en cuanto á su sentido.

En otra parte dice: «La palabra debe ser un acto.» La palabra es un acto, nada otra cosa. Lleva en su seno el pensamiento, por eso es fuerte; pero esa fuerza tampoco está en el pensamiento, sino en la vida que lo engendra y esa vida es el acto supremo de la voluntad. Cuando dice que «el engendramiento eterno de los Prodigios vive en los labios de los hombres» afirma un colosal error. La Venus Genitrix que vive en nosotros es la voluntad. Ella engendra la vida y para iluminarse el camino se ata una lámpara en la frente: el pensamiento. Desconoce este hecho, por eso para mí resulta una declamación todo este prefacio, que descansa sobre un error. Le llamaría simplemente falso y no declamación, si para decir semejantes yerros no se empinase como sobre una estatua de la Libertad, cubierta la cabeza con una mitra de Pontífice.

Sus erróneos conceptos sobre la palabra lo arrastran al culto de la palabra, que podría degenerar en ecolalia. No desconozco el valor musical de la palabra y no me inspira desdén el arte que se funda en él. Carece, sin embargo de la elevación superior del arte que se funda en la belleza ideal de la Naturaleza.

Vargas Vila, en ocasiones, es un fraseador, un colector de clichés. No ha de buscarse en él coordinación, congruencia de pensamientos. Se contradice con frecuencia.

Hay la contradicción superior del hombre original que mira las más diversas fases de las cosas, que engendra las más varias concepciones, algunas de las cuales son la negación de las otras y hay la contradicción vulgar de quien no medita, de quien produce ideas espasmódicamente sin tomar en cuenta lo que antes pensara.

Vargas Vila, con tal de hacer una frase no tiene inconveniente en contradecirse. Profesa el mayor desprecio de la palabra, que deifica sin embargo. Es como esos avezados sacristanes que en el templo se arrodillan ante la imagen del san-

to cuya hueca armazón escarnecen en la sacristía. Véase. Dice:

«la Palabra Humana, es la expresión simultánea, del Hombre y de Dios.» En otra parte dice:

«Cómo emplear la Palabra, ese eco de la Divinidad, que viene del Misterio y va hacia el Misterio, en provocar aquella torpe explosión de la Brutalidad?»

Y no obstante, entre esas dos evocaciones de la Divinidad, escribe:

«Si yo fuese, siquiera deista, diría que, prostituir la Palabra, es prostituir á Dios.»

Si no es deista, á qué las invocaciones? Y si lo es, á qué la negación? Es ello la obra de la declamación y nada más. Afirma ó niega, como la declamación quede mejor.

En todas las famosas declamaciones de Hugo se halla de por medio el Misterio, el Infinito, la Eternidad. Este imitador de Hugo hace también intervenir el Misterio, el Infinito, la Eternidad. La Palabra viene del Misterio y va al Misterio; el Misterio, se eleva melodiosamente del fondo de la Palabra; Todo el Misterio de la Fuerza Psíquica; Toda obra de Arte, es un Misterio; El Océano Inapaciguable de lo Infinito; el Sistema Vital de la Inmensidad; el Emblema invisible de lo Infinito.

Cuando alguna de esas expresiones ocurre en un pensador de verdad, que nos ha limitado ya lo que para él no es un Misterio, entonces hay un valor en la palabra, tiene un sentido conocido, aunque sin límites fijos. En Vargas Vila no hay sino la busca de un efecto, no hay un profundo pensamiento.

Del Arte

Superior á su teoría de la palabra es su declamación á propósito del Arte. Hay mayor número de expresiones concretas y periodos coherentes. No faltan las frases que guardan simples inepticias, pero son menos. Ejemplo de ellas:

«descifrar el Símbolo, fijándolo por la humani-

zación potente del vocablo, el aprisionamiento del Ritmo; la traslación viva del dolor; la fijación eterna del gesto: es ser Artista;

ciencia de lo Dinámico, y, ciencia de lo Mecánico;

Inspiración y Forma: Arte.»

Esa ciencia de lo Dinámico á que se refiere?

Nadie podría decirlo. Es acaso al Arte? Es la ciencia del artista? En cualquiera de ambas cosas la frase carece de sentido.

En otro lugar dice: «los ánteros y los pósteros, todos son *Uno*, en la Victoria Inteligente del Arte;» frase rebuscada para disimular el pensamiento de Víctor Hugo: «el Genio es la región de los Iguales.»

Para Vargas Vila el «Manantial del río del Orgullo» está en ser «Si Mismo, revelado á Si Mismo y á los otros, en su propia Obra.» Lo Creo. Pero tal obra deja de serlo de Arte. La agigantación del yo es monstruosa, antiartística. No aparece siquiera en el apóstol del Zaratustrianismo. El mismo Dante que se heroifica en su obra no agiganta su yo, no pretende revelarse á sí mismo. Quien tiene la plena conciencia de su fuerza es quien menos se exhibe como revelado á sí mismo. Son muy raros los artistas, los creadores de vida, que se miran en su obra, porque el creador jamás siente que ha vaciado su fuerza en obra alguna y siempre espera la obra futura donde derramará su ser, cuanto tiene de grande y de original. De allí la fecundidad de ubre del Creador.

«La Vida, es, un huracán de formas; un tropel de Símbolos.»

Otra lamentable confusión. La vida es el alma de la forma, es el contenido de ella. Valdría tanto decir: «el vino es un huracán de vasos.»

Las fuerzas superiores del universo constituyen la vida y nada cuanto existe carece de ella. Las formas son los contornos exteriores, visibles, de la vida. En la escala del universo presente, desde el éter hasta el hombre, es preciso mirar en el corazón de la forma la palpitación inquieta é impercedera de la vida.

La permanencia de la obra de arte le viene de la fuerza de voluntad y de pensamiento del creador. Engendrar en nuestro interior una imagen, soplar sobre sus ojos un aliento potente de vida es la preparación para crear la obra de arte. La improvisación es efímera, si por tal hemos de entender la producción sin reflexión.

Porque hay otra improvisación, la del genio, que es un florecimiento repentino de la savia acumulada anteriormente.

Está en lo cierto Vargas Vila cuando escribe: «todo lo que de luz han dado los soles de los siglos está en el Canto.»

La revelación de todos los sentimientos y de todas las concepciones está en el canto, desde antes del *Ramayana*, hasta los grandiosos poemas del futuro, cuando la humanidad actual, estando pronta á lanzarse en la mar superior de la vida, entonará los últimos cantos que han de quedar resonando como una música sideral en el horizonte de las otras humanidades que quizá tengan que cruzar por este planeta moribundo.

Del libro

Al tratar del libro de Santiago Argüello, Vargas Vila concreta más su pensamiento y es más justo en sus afirmaciones de carácter general. De vez en cuando declama demasiado alto y demasiado falso.

Dice de Argüello que no es un clásico y se pregunta si será un modernista. Luego añade: «Caeré yo en la trivialidad de disertar sobre el modernismo y sobre los modernistas, en esta hora electoral de la Belleza, en que se celebran concursos sobre ese tema, y, un huracán plebiscitario lleva por todas partes la democracia del concepto, en torno al vocablo y á su significación momentánea y concreta.»

Tras esta explosión de orgullo se justificaría que Vargas Vila emitiese un concepto sobre el modernismo? Y caso de hacerlo no exigiríamos una opinión original y superior á las que fue-

ron enviadas al *Nuevo Mercurio* de París? Pues bien, Vargas Vila diserta á continuación sobre el modernismo y dice de él lo que dijimos una media docena de hispanoamericanos y españoles. Ha sido arrastrado por el «huracán plebiscitario, en esta hora electoral de la Belleza.» Lo que afirma es que el «Modernismo, no es una forma de Arte, es una tendencia.» Mediocridad que sostuvimos no pocos.

Dice asimismo: «El Misticismo, que como obsesión de la Idea Religiosa, es una marca de Degeneración Patológica, no puede existir en la sana y robusta Intelectualidad de este Poeta»... No discuto el primer concepto que procede de Nordau, como un reflejo lombrosiano, pero es de notar que Vargas Vila escribe á continuación, para terminar su prefacio: «Aun hay almas delicadas, que saben oír las divinas cosas en el seno del Silencio y del Recogimiento, y, levantar altares á la Belleza, en el templo de la Perfección Moral, donde se alza la Forma Majestuosa de lo Irrevelado.» Qué es esto, si no el trascendentalismo místico de Emerson, Carlyle y Maeterlinck?

En efecto, este prefacio de Vargas Vila revela un aspecto nuevo del escritor. La arrebatante corriente del trascendentalismo filosófico, si bien no lo ha hecho enteramente suyo, lo ha impulsado un tanto. Hay ya párrafos completos que lo revelan, pero desfigurados frecuentemente por una declamación y un falso orgullo que no sientan bien en un ahijado del misticismo trascendental.

1908

Roberto Brenes Mesén

EN ESTUDIO:—*Ojo y Alma*, segunda parte. *El Agua de mar*, medio orgánico de R. Quinton.

No pueden estinguir la libertad del alma, ni las torres de piedra, ni los muros de bronce, ni las cárceles sin ventilación, ni los macizos cepos de hierro.—*W. Shakespeare.*

✓ La espada de Damocles (1)

Damocles, uno de los aduladores de Dionisio tirano de Siracusa, lo felicitaba por su poder, por el número de sus tropas, por el brillo de su corte, por sus inmensos tesoros y por la magnificencia de su palacio, añadiendo que jamás príncipe alguno había sido más feliz que él:—«Damocles, le dijo Dionisio, puesto que mi suerte te parece tan deliciosa, quieres saborearla un poco y ponerte en mi lugar?» Habiendo manifestado Damocles que se sometería con mucho gusto á la prueba, Dionisio lo hizo sentarse en un lecho de oro, cubierto con ricos almohadones y con tapices de magnífico trabajo. Hizo adornar sus aparadores con una soberbia vajilla de oro y de plata. En seguida, habiendo hecho servir la mesa, ordenó que Damocles fuese servido por esclavos jóvenes, los más hermosos que se encontrasen, y que debían ejecutar sus órdenes á la menor señal. Perfumes, coronas, manjares exquisitos, nada se ahorró. Damocles se creía el más afortunado de los hombres, cuando de repente, en medio del festín, percibió encima de su cabeza una espada desnuda que Dionisio había hecho colocar, y que pendía del techo solo por un crin de caballo. Inmediatamente los ojos de nuestro afortunado se turbaron: no vieron ya á los hermosos esclavos que le servían, ni la magnífica vajilla que estaba delante de él: sus manos no se atrevieron á tocar las fuentes: su corona cayó de su cabeza. Qué digo? Pidió por favor al tirano que le permitiese retirarse, porque no quería ser feliz á ese precio. Puede desearse algo más evidente, algo que pruebe mejor que Dionisio sabía que con conti-

(1) La *espada de Damocles* es una expresión frecuente en las obras literarias y hasta en la conversación familiar: es la personificación simbólica de los terrores que perturban el goce de un poder tiránico. El hecho que ha dado lugar á esta expresión, se encuentra referido en casi todos los historiadores que se han ocupado de la antigüedad. Vamos á trascribir la narración de este hecho por tres autores diferentes, cada uno de los cuales tuvo, al narrarlo, diverso propósito.

nuas alarmas no se saborea ningún placer? Pero ya no era dueño de volver á la vida de la justicia, devolviendo á sus conciudadanos sus derechos y sus libertades; porque desde su juventud, y en una edad en que no pensaba cuáles serían las consecuencias de sus extravíos, se había conducido de tal modo que no podía dejar de ser injusto sin poner su vida en peligro.

Cicerón (*)

Cuestiones tusculanas, lib. V, cap. XXI.

✓ Dionisio dejó ver en una ocasión con gran naturalidad lo que pensaba de su estado. Uno de sus cortesanos, llamado Damocles, ensalzaba todos los días con una especie de éstasis, sus riquezas, su majestad, el número de sus tropas, la extensión de sus dominios, la magnificencia de sus palacios y la abundancia universal de todos los bienes y de todos los placeres en medio de la cual vivía, no cesando de repetir que jamás persona alguna había sido más feliz.—«Puesto que así lo piensas, le dijo un día el tirano, quieres saborear tú mismo mi felicidad para que la conozcas por experiencia?» La oferta fué aceptada con gusto. Colócase á Damocles en un lecho de oro, cubierto con los tapices más ricamente bordados. Los aparadores estaban llenos de vasos de oro y de plata. Esclavos de una rara belleza y vestidos magníficamente, lo rodeaban para servirlo á la menor señal que les diese. No se habían ahorrado las esencias más esquisitas ni los perfumes más delicados. La mesa estaba servida en proporción á este lujo. Damocles se estasiaba en su contento, y se consideraba el hombre más feliz del mundo. Desgraciadamente, al levantar la vista percibe la punta de una espada pendiente sobre su cabeza, y que no estaba sujeta al techo más que por un crin

(*) Cicerón refiere este hecho como moralista, para probar que después de los primeros extravíos, aunque el hombre conozca que ha adoptado un mal camino, es impotente para separarse de él.

de caballo. En el mismo momento, un sudor frío se apoderó de él: todo desaparece á su vista: no ve más que la espada y no siente más que su peligro. Sobrecojido de espanto, pide que se le permita retirarse, y declara que ya no quiere ser feliz. Imajen muy natural de la vida de un tirano.

Rollin (*)

Historia Antigua, lib. XI, cap. I, párrafo IV.

✓ Un adulator ensalzaba un día la felicidad del tirano Dionisio; y, en el número de sus súbditos, la abundancia de sus riquezas, el brillo de los honores, encontraba la prueba de que el tirano era infinitamente feliz. Dionisio respondió á este adulator, que se llamaba Damocles:—«Por prendado que estés de mi felicidad, tú no la conoces completamete. Ah! cuán poco te agradaría si la saboreases por tí mismo! Quieres ponerte un rato en mi lugar?»—«De todo corazón», responde Damocles. Inmediatamente se le trae un trono de oro; se sienta y se ve rodeado de todos los esplendores inventados para los grandes por la voluptuosidad y el orgullo. La púrpura brilla en todas las paredes, el oro reluce en la mesa y el vino se sirve en copas de oro. Una señal, y veinte manos se apresuran á realizar la voluntad del señor; una palabra, y hermosos pajes vuelan en tropel y se disputan el honor de ejecutar la orden dada. Embriagado de placer, encantado con tanto esplendor, Damocles se cree en el colmo de la fe-

(*) Célebre sabio francés (1661-1741) que pasó su vida consagrada á la enseñanza de la literatura y de la historia. Es autor de un *Tratado de Estudios*, monumento tan modesto como útil, en donde los profesores han encontrado siempre un inmenso caudal de preceptos recojidos por la experiencia sobre la manera de hacer más práctica y provechosa la enseñanza. Las dos obras históricas de Rollin, la *Historia Antigua* y la *Historia Romana*, son vastas ampliaciones de hechos recojidos en el estudio prolijo y atento de los historiadores antiguos, escritas sin pretensiones de crítica filosófica, pero con un gusto y una claridad verdaderamente admirables. Narrando la anécdota de Damocles, sin otro propósito que el dar á conocer el hecho en sí mismo, se ha limitado á comentararlo en la media línea final.

licidad.—«Oh grandeza! exclamaba, que no te pueda saborear siempre!» Pero ah! qué es lo que percibe de repente? Una espada afilada pendiente del techo por un crin llena de terror su corazón. Ve posarse sobre su cabeza el peligro amenazador; el feliz Damocles comienza á temblar. No hace caso alguno del esplendor de sus aposentos; el vino que corre en copas de oro, no le causa placer; no tiende la mano para tomar los manjares más delicados; no tiene oídos para las dulces melodías de los cantos.—«Oh Dionisio! esclama al fin temblando, pon un término á mi felicidad!»

No creais que con las apariencias de felicidad, un hombre vicioso sea verdaderamente feliz: tiembla en el momento que saborea los frutos de la grandeza; en el seno de la magnificencia, el temor de la muerte viene á atormentarlo, y no le deja probar más que una pomposa miseria.

Gellert (*)

La salud de los pueblos no está en el parlamentarismo, sino en la regeneración interna del hombre.—*León Tolstoy.*

✓ Un beso heróico

La Vallisniera es una hierba insignificante; carece de la rara gracia del nenúfar ó de la de ciertas algas submarinas. Sin embargo, pudiera decirse que la Naturaleza ha sentido placer en infundirle un hermoso pensamiento. La existencia de la hierbecilla transcurre en el fondo del agua, medio adormecida hasta la hora nupcial en que aspira á una vida nueva. Entoncés la flor hembra, desarrolla la larga espiral de su pedúnculo, sube,

(*) Cristian Gellert, literato, filósofo y poeta alemán del siglo pasado (1715-1769). Sus fábulas y sus cuentos en verso, uno de los cuales, aunque traducido en prosa, es el que hemos insertado en el texto, tuvieron una inmensa boga en su tiempo y gozan todavía de una grande reputación. Esta narración, esencialmente poética del mismo hecho, aunque escrita con bastante sencillez, da á conocer los resortes con que cuenta el poeta para engalanar los hechos que refiere.

emerge, flota y se entreabre en la superficie del estanque. De la orilla próxima se entrevén al través del agua asoleada las flores machos, que se irguen á su turno llenas de esperanza y van hacia la que las aguarda, y meciéndose las llama á un mundo mágico. Pero en mitad de su viaje son detenidas bruscamente: su tallo, fuente de su vida, es demasiado corto; no podrán gozar nunca de la luz para realizar la unión de los estambres y el pistilo.

La unión no se cumple. Acaso es descuido de la Naturaleza ó una prueba cruel á la que somete á la Vallisniera? Imaginaos el drama del deseo, lo inaccesible que se toca, la fatalidad trasparente, lo imposible sin obstáculo visible!...

El drama sería de los que no se resuelven como nuestro propio drama sobre la tierra; mas se presenta lo inesperado. Tenían los machos el presentimiento de su decepción? Sí, mas han venido preparados para el triunfo de su amor. Guardada en el corazón llevan una burbuja, como se oculta en el alma un supremo pensamiento de liberación desesperada. Parece que vacilan un instante; hacen luego un esfuerzo magnífico—el más extraordinario que yo conozco en los fastos de la vida de los insectos y las flores—para elevarse hasta la felicidad: rompen deliberadamente el lazo que los une á la existencia; se desprenden del pedúnculo y con incomparable impulso, entre perlas de alegría, sus pétalos atraviesan la superficie de las aguas. Heridos de muerte, pero radiosos y libres, flotan un momento al lado de sus desprevenidas amadas. La unión se realiza, y mientras los sacrificados van á la ventura, la compañera cierra su corola fecunda donde vive el último soplo de la flor que se ofrendó, recoge su espiral y descende á las profundidades para madurar el fruto del beso heróico.

Mauricio Maeterlinck ()*

(De *La Inteligencia de las flores*).

(*) Gran poeta, pensador y moralista belga contemporáneo.

✓ Dos modos de educar

La educación integral, armónica de cuerpo y alma, fué, según es bien sabido, el secreto de la superioridad del pueblo griego, y constituye actualmente el poderoso instrumento de dominio y hegemonía de la raza anglosajona.

Mis viajes á Inglaterra y una excursión á los Estados Unidos, me han permitido examinar de cerca las instituciones docentes del pueblo anglosajón y me han persuadido de que la educación física ultra-intensiva que en dichas naciones recibe la juventud, y singularmente la clase media, constituye el factor mecánico necesario de la actividad, de la energía, del individualismo y del valor moral de ingleses y americanos.

Esa clase media de cuyo seno han de salir los sabios, los artistas, los políticos, los industriales y los guerreros, es allí lo mejor de la raza. Lo cual procede, tanto de la educación física, cuanto de la aplicación del principio anglosajón: *cada casa, una familia, y la casa, en el campo.*

En efecto, el niño de la clase media y adinerada críase al aire libre, en medio de las praderas y bosques que rodean el suntuoso hotel paterno, ó la sana y cómoda casita de madera del modesto industrial; recibe á domicilio la primera enseñanza, y si los recursos de la familia no consienten el lujo de un preceptor, ó de una *gouvernante* suiza asiste á escuelas amplias, cómodas é higiénicas, situadas en el campo y rodeadas de espléndidos jardines; y cuando llegado á la adolescencia es preciso trasladarlo á la ciudad y someterlo al régimen enervante de la Universidad, los maestros y preceptores combinan sabiamente la instrucción científica con los ejercicios físicos del gimnasio y con los deportes al aire libre. Todo lo cual sirve admirablemente los fines prácticos de la educación, templando el ánimo para las grandes empresas, infundiendo acometividad y decisión, y preparando admirablemente para la acción viril y las luchas pacíficas del trabajo.

Nosotros, por el contrario, criamos hijos en las angostas, oscuras y malsanas habitaciones de populosas ciudades, les encerramos en escuelas no menos antihigiénicas, sin aire, sin jardines, sin árboles, hacinados en montón, convirtiéndolos en carne propicia á toda clase de infecciones; y paralizamos y torcemos su desarrollo físico y moral.

Y no se diga que los pueblos débiles, por compensación de su pobreza orgánica, poseen el valor, la inteligencia y el heroísmo; porque esto es un error que no resiste á la más somera observación de la realidad. En el mundo la fuerza va unida siempre á la inteligencia, el pensamiento á la acción. La robustez física produce por modo inmediato la robustez mental, en virtud de la correlación orgánica, oportuna é ingeniosamente expuesta por Lluria, (1) entre el músculo y el cerebro, entre el vigor de las ideas y la perfección y excelencia del aparato locomotor, entre el desarrollo y complicaciones de las neuronas sensitivas y sensoriales. El valor y la virtud mismos son, en la mayoría de los casos, mera consecuencia de la energía física y del equilibrio funcional. La fuerza engendra osadía, confianza en las propias iniciativas y conduce al individualismo; por el contrario, la debilidad orgánica y mental, desconfía de su poder, se reconoce pobre y desvalida, busca el apoyo del Estado y de la sociedad y, conduce, por indeclinable lógica, al funcionarismo y al parasitismo social.

Hay dos modos de educar: el modo latino y el modo sajón. Consiste el primero en esperarlo todo de la Providencia y del Estado; en considerar como cosa secundaria y casi frívola los placeres de la existencia y las realidades del mundo; en inculcar ideas en vez de hechos, y en resolver todos los problemas de la vida con el sentimiento y no con la razón.

(1) Dr. Enrique Lluria, español, autor del *Medio Social y la perfectibilidad de la salud* y de *La Evolución Super-orgánica*.

El modo educativo sajón consiste precisamente en lo contrario. Consiste en enseñar á la juventud las realidades del mundo en que ha de vivir, mostrándoles las cosas antes que las ideas, los hechos antes que las cavilaciones de la teología y de la filosofía; en vigorizar el cuerpo para robustecer y templar el espíritu, adaptándolos estrechamente á las severas condiciones del ambiente físico y moral; formando de este modo hombres capaces de luchar victoriosamente con los pueblos caducos en el palenque de la ciencia, de la industria, del comercio y de la conquista militar, y procediendo siempre como si la tierra fuera el único paraíso prometido á la humanidad, y como si ni la Providencia ni el Estado hubieran de velar por nuestra salud y felicidad.

Cuál es el mejor de los citados métodos? La respuesta no es dudosa. Los educados por el sistema sajón avanzan por todas partes, ocupan y conquistan el planeta, convierten en esclavas á las demás razas cuando no las extinguen y aniquilan; los educados con el método latino ven sus filas aclararse de día en día, sus territorios pillados y arrebatados, y columbran un porvenir triste y sombrío. Porque Dios, que guía el carro de la Victoria, sírvese exclusivamente para sus altos designios de las razas fuertes é inteligentes, y vuelve sistemática la espalda á los pueblos débiles y decadentes; á los que despreciaron las leyes de la naturaleza; á los que no supieron adaptarse á las realidades del mundo ni colaborar en la obra común de la civilización.

Dr. Santiago Ramón y Cajal ()*

(*) Español, catedrático de Histología en la Universidad de Madrid, autor de varias obras fundamentales; la que le ha dado más renombre es «*Textura del Sistema Nervioso del Hombre y de Vertebrados*».

El N^o 20 de la *Escuela Moderna* de Barcelona, viene como siempre muy interesante. Tiene, entre otros, un buen artículo de C. A. Laisant sobre *El Espíritu religioso y la Educación* y uno de J. F. Eslander sobre *Modos de Adquisición de los conocimientos*. Lo repetimos, esta revista conviene mucho á los maestros primarios, porque les traza derroteros nuevos, los hace pensar y es muy económica (3.00 á lo sumo por año en Costa Rica.)

Germen, de mayo de 1908. (N^o 20).—Buenos Aires, Argentina.—Señalamos en este número el artículo de Eliseo Reclus sobre *El origen animal del hombre*.

Guayaquil Artístico, mayo 30 de 1908. (N^o 143).—Guayaquil, Ecuador.

La Patria de Dasto.—León, Nicaragua. Año II, N^o 2.—Canje nuevo, al servicio del arte literario.

Electra, Revista Ilustrada guatemalteca.

En el último número de *Freedon*, junio de 1908, Em. Chapelier y Gussy Marín, con muy buenas razones, argumentan en pro del apoyo que los anarquistas deben dar al esperanto como lengua internacional.

En *L' Università Popolare* de junio de 1908, el doctor Miguel Angel Vivaldi comienza á publicar un curso de *Medicina é Higiene* con propósitos de vulgarización científica. Lo seguiremos con cuidado y traduciremos para nuestros lectores los capítulos que sean más importantes. Por lo demás, este número, como los anteriores, viene nutrido de ideas modernas.

Continúa llamando la atención la reciente revista pedagógica *L' Ecole Renovee* de Bruselles. El N^o 3 que tenemos á la vista está repleto de ideales vigorosos y nuevos con respecto á la educación de la infancia. Entre otros, hemos leído con placer los siguientes artículos: *Madre é hijo*, de Ellen Key, *La enseñanza religiosa*

-div y la infancia, de Tarrida del Marmol; *Cómo es*
-no *preciso reformar la Educación?*, de G. Sergi;
-no *Los libros y La Educación*, de C. A. Laisant.
Todos los iremos reproduciendo en esta revista.

El último número de *El Foro*, julio de 1908, reproduce un brillante artículo de Emilio Castelar en pro de los intereses del pueblo. El Lic. don Alberto Brenes Córdoba, de un modo luminoso, continúa sus *Estudios Jurídicos*. Seguiremos con interés la lectura del estudio de Ladislao Thot sobre el *Derecho turco*. Al culto director de esta Revista de Jurisprudencia le damos las gracias por el generoso apoyo moral que viene prestando á nuestra pequeña publicación.

Páginas Ilustradas Nos. 202 á 206.

La Provincia, Heredia.—Semanario de intereses locales heredianos. Director: don José J. Chaverri. Agradecemos el envío y correspondemos.

El Organo, Heredia.—Nº 1. — Semanario de crítica social.

Germinal. — Nº 6. Año I. San José.— Semanario de los liceistas de esta ciudad.

Librería Alajuelense

— DE —

CARLOS CALVO FERNANDEZ

Sucursal
de la
Sociedad Librera
FONT Y Ca.

Apartado 28
ALAJUELA
Costa Rica

Agencia
de la
Afamada Imprenta
ALSINA